

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO J. CASTEJÓN CALDERÓN

Excmo. Sr. Director de la Real Academia de Córdoba
Excmos. e. Ilmos. Sres. Académicos
Excmas. e Ilmas. Personalidades, Señoras y Señores:

Es de todo punto comprensible, que si en cualquier día no especialmente significativo, sea para el que os habla motivo de recuerdo emocionado cualquier acto o efemérides relacionado o vinculado a esta Real Academia cordobesa, el día de hoy, con Sesión conmemorativa celebrada en la misma para honrar el centésimo cincaguésimo aniversario de la implantación de los estudios de Veterinaria en Córdoba, golpee fuertemente en mi corazón la rememoración de intervenciones, discursos, escritos, propuestas y acciones de todo tipo, que tanto a favor y servicio de esta Real Academia, como eco de la Veterinaria a la que se honró en pertenecer, ejerció a lo largo de toda su fecunda y ejemplar vida mi progenitor, Prof. Castejón y Martínez de Arizala, al que supisteis distinguir con vuestro cariño, respeto y admiración en todo momento con tan nobles intenciones.

Desde donde Dios N.S. le haya reservado el puesto de descanso eterno que su infinita misericordia le haya otorgado, estoy seguro que contemplará con indecible delectación el desarrollo de esta Sesión, que aúna y confunde en una singular conjunción los dos grandes amores de su vida.

Qué os he de decir a vosotros, ilustres Académicos de esta Real Corporación, que no hayáis dicho ya en vuestras Sesiones y publicado en vuestro Boletín, sobre el que se incorporó a las tareas académicas en 1919, fue director de la Academia durante muchos años, y terminó nombrado por vosotros como Director Honorario Perpetuo de la misma.

Permitidme que evoque lejanos recuerdos de mi infancia, cuando allá por los primeros años treinta acompañaba a mi padre a la imprenta para recoger las pruebas del Boletín, le prestaba ingenua ayuda, que más bien pudiera ser inoportuno estorbo, producto de la incesante y agobiadora actividad infantil tan paternal y cariñosamente

comprendida y consentida, en la tarea de introducir los Boletines en los sobres que él personalmente cerraba, les escribía la dirección del destinatario y franqueaba. Por aquel entonces, la Academia prolongaba sus dependencias en la propia oficina de mi padre, allá en la planta baja del caserón de la calle Ramírez de las Casas Deza. Durante años y años nos resultaba propio y consuetudinario tratar de la Academia como una pieza más y componente muy querido del entorno familiar.

Y así, hasta aquella fría y desapacible noche de un febrero en que a la salida de una Sesión de la Academia, con la impaciencia propia de los muchos años, no esperó la amable oferta de un buen amigo y compañero de Sesión, que quiso recogerlo en su coche para evitarle lo que sucedió fatalmente. El enfriamiento que se le fue complicando y que le mantuvo ya sin salir de su domicilio, hasta que cumplido "su ciclo vital", como el mismo nos dijera, nos abandonó un día de junio del mismo año. Fue por tanto, su última salida la que hizo para asistir a una Sesión de esta Real Academia que tanto amó.

De su vinculación a la Veterinaria, sobradamente conocida de todos los presentes, baste decir que vivió e impulsó la vida de la Escuela de Córdoba, dedicando a ella apasionadamente la propia vida desde sus años de estudiante a su jubilación como Catedrático, y aún más allá de la jubilación hasta los últimos días de su vida. Que siendo estudiante de Veterinaria, ya conoció la Granja Avícola que existía en lo que sería el solar que compró el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad para el nuevo edificio de la Escuela Superior de Veterinaria. Que como cordobés, jamás quiso separarse de su Escuela y que, tras el breve paso por el Cuerpo de Veterinaria Militar, siempre recordado por él con el máximo cariño y respeto, se integró en el Profesorado de la Escuela, de la que llegó a ser Director, en cuya etapa se finalizaron las obras del nuevo Edificio. Sus alumnos quisieron perpetuar su memoria, con el busto erigido en los jardines de la ya Facultad, y a cuya inauguración pudo asistir personalmente.

Pero estas brevísimas pinceladas solamente tratan de recordar esa doble vinculación, ese doble amor, que aparte un ingente y admirable quehacer al servicio de Academia y Veterinaria, y en definitiva servicio a su Córdoba natal, se traduce por su afán de incorporar a compañeros de la Facultad, a las tareas de esta Real Academia.

Veamos en un momento quienes fueron Académicos entre los Profesores de la Escuela y luego Facultad.

Ya en el último tercio del siglo anterior, numerarios de esta Real Academia los Profesores de la Escuela de Veterinaria de Córdoba D. Juan Manuel Díaz del Villar y D. Epifanio Novalbos Balbuena el cual en su etapa de Director, entre otras muchas y valiosas obras que dejó en el Museo Anatómico de la Escuela, dejó diseccionado magníficamente un caballo árabe prototipo de la raza, que murió en el Depósito de Sementales de esta Ciudad y que había sido montado por S.M. la Reina D^a Isabel II en los días de Gran Parada Militar. D. Epifanio a más de haber estudiado Veterinaria en Córdoba y Madrid cursó Farmacia en la Universidad Central. Y ambos, Díaz del Villar y Novalbos fueron también Académicos Numerarios de la Real de Medicina de Madrid.

A los inicios de nuestro siglo fueron miembros de esta ilustre Academia, como Numerario, en 1904, el Catedrático y Director de la Escuela de D. Calixto Tomás y Gómez, promotor del nuevo edificio, y como correspondiente en 1906 D. Antonio Moreno Ruiz, ambos profesores dignísimos, que supieron inculcar en sus discípulos el afán de saber e investigar. Maestros directos de la generación de Catedráticos impulsaron los estudios de Veterinaria al área de las Facultades universitarias.

Coincidentes con el Prof. Castejón y Martínez de Arizala ingresaron en la Real Academia cordobesa, el Prof. Saldaña Sicilia, último Director de la Escuela y primer Decano de la Facultad, así como el Prof. Aparicio Sánchez, siguiente Decano de la misma.

Fue electo el Prof. Martín Ribes del que póstumamente han publicado sus dos magníficos trabajos, ilustrados con minuciosa fotografía artística, "Sillería del Coro de la Catedral de Córdoba" y asombrosa fotografía ambiental "El Guadalquivir".

De la siguiente promoción generacional de Profesores de la Facultad de Veterinaria, se cuentan entre los Numerarios de esta prestigiosísima e ilustre Academia, los Profs. Jordano Barea y Pozo Lora. Y como correspondientes de las mismas se acrecienta la relación con los Profs. Rey y Vázquez de la Torre (1949); Sarazá Ortiz, ya fallecido (1959); Martín Roldán (1964); Castejón Calderón (1966); Medina Blanco (1973); Rodríguez Alcaide (1975), Santiago Laguna (1981); en lista que consideramos abierta.

Trataremos de ocuparnos brevemente de la evolución de los estudios de Veterinaria en Córdoba.

Creemos, que a grandes rasgos pueden hacerse coincidir tres grandes etapas, con los tres asientos donde se desarrollaron las enseñanzas de Veterinaria.

La primera etapa corresponde al asiento de las enseñanzas en el viejo caserón de la calle Encarnación Agustina, cuyas vicisitudes han sido estudiadas pormenorizadamente y magníficamente expuestas por los Profs. Medina Blanco y Gómez Castro en su bien documentada obra: *Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, 1847-1943*.

Corresponde al periodo inicial y a las sucesivas etapas de superación, que nos llevan a las mismas puertas de entrada de la nueva Facultad.

Al igual que otros compañeros aquí presentes, el que os habla allí inició sus estudios por el Plan Semestral de Gordón, terminándolos en el viejo edificio y revalidándolos ya en el nuevo recién estrenado para las funciones docentes.

La segunda gran etapa, 1942-1997, nos conduce ineludible y necesariamente al acceso pleno a la categoría de Facultad Universitaria de acuerdo con la Ley Orgánica de 1943 y el Decreto Ordenador de 1944.

Durante algo más de medio siglo, de 1942 á 1997, se desarrolla en este edificio la docencia veterinaria y es digno de reseñar, que ya diecisiete siglos antes se había estado ejerciendo la práctica veterinaria por los *medicus circus* o hipiatras en el mismo solar, pues las recientes investigaciones arqueológicas parecen confirmar que aquellos sillares romanos que se removieron al hacer los cimientos del nuevo edificio y que fueron estudiados por D. Samuel de los Santos Gener, muy

bien pudieron haber sido del segundo circo romano del que dispuso la Córdoba del tiempo de Maximiano Hercúleo, y que según Ventura se extendía desde la actual Facultad hacia la nueva Estación del AVE. Refuerza esta opinión el hallazgo por Marcos Pous de numerosos enterramientos de gladiadores, puertas afuera de la muralla de la Ciudad y próximos al circo, en lo que hoy es la malamente denominada “Ciudad Jardín” cordobesa en la zona noroccidental de nuestra facultad.

Esta segunda gran etapa es la que hemos vivido en su integridad, ocupando los distintos escalones de la carrera docente, los Profesores que en estos años nos jubilamos. Concretamente, el que os habla tuvo el honor y el privilegio de dedicar los 55 años de su vida como docente en ese edificio, los mismos que el edificio sirvió a la docencia veterinaria.

La tercera gran etapa es la que se inicia en este Curso 1997-1998 en el que se traslada totalmente la docencia al *Campus* de Rabanales y se modifican sustancialmente las estructuras de la Facultad, integrándose en las nuevas estructuras Departamentales interfacultativas, Dios N.S. nos irá diciendo si para bien o para mal.

En estas tres etapas podríamos señalar como personalidades más representativas y determinantes de la primera gran etapa a los Directores de la Escuela en su ubicación en Encarnación Agustina, Profs. Martín Gutiérrez, Ruiz Fernández, Calixto Tomás, Gabriel Bellido y Castejón y Martínez de Arizala.

En la segunda gran etapa, tras el breve mandato del Prof. Martín Merlo, se produce la gran transición de Escuela Superior a Facultad presidida por el último Director y primer Decano Prof. Saldaña Sicilia. Durante su Decanato y el correspondiente a su sucesor Prof. Aparicio Sánchez se acentúa el carácter abierto y acogedor de ese grupo de Maestros que nuestra generación conoce como los “cinco grandes”, por asimilación de la terminología periodística al uso hacia los finales de la II Guerra Mundial, coincidente con nuestra incorporación a la Escuela. No solamente fueron para nosotros constante ejemplo de probidad, laboriosidad, afán de investigar y experimentar, anhelo de estar al día en los avances científicos internacionales que tan difícilmente iban alejando al conocimiento de la España de la postguerra sino que también nos abrieron las puertas de la carrera docente y nos ayudaron e impulsaron en nuestra nueva andadura.

Los avances de la era pasteuriana a la que tan decisivamente contribuyeron los primeros colaboradores veterinarios del “genial intruso”, con los experimentos de vacunaciones contra el carbunco bacteriano, mal rojo del cerdo, cólera de las gallinas y la terrible hidrofobia canina transmisible al hombre, tuvieron su eco a través de las enseñanzas del Prof. Moreno Ruiz y su discípulo predilecto el Prof. Castejón y Martínez de Arizala, que en Córdoba elaboró todas esas vacunas y algunas más para combatir las epizootias de presentación más frecuente en la zona andaluza.

La innovación en los métodos, los avances de la investigación y la docencia representados por la labor constante y ejemplar de nuestro Nobel el Prof. Ramón y Cajal, fueron revulsivos para la actividad científica en toda la Universidad espa-

ñola. También tuvo su repercusión en nuestra Escuela cordobesa a través de las enseñanzas del Prof. D. Calixto Tomás, amigo y colaborador de Cajal, continuadas con las del prof. Saldaña Sicilia, discípulo directo de Cajal.

Los Profs. Martín Ribes, Infante Luengo y Aparicio Sánchez, cuyas aportaciones se encuentran debidamente tratadas en la obra de Medina Gómez, hasta 1945, completan la terna de los “cinco grandes”.

La labor docente y humana de este grupo de profesores, debidamente coordinada con la del restante grupo docente de la época, fue ejemplo de compañerismo y amistad, que impresionó vivamente a cuantos visitaban el Centro en aquellos años de transición de escuela Superior a Facultad.

Se produce por primera vez el contado personal con la Universidad Hispalense a cuyo distrito pertenece el Centro y que la inicial polarización profesional y dependencia de Madrid, así como la quizás excesiva dedicación de la Universidad sevillana, como “Universidad Literaria”, amén de las dificultades de desplazamiento de la época, habían tenido hasta entonces en relativo aislamiento y recelosa salvaguarda de competencias.

Por el contrario, tras la Ley de 1943 y reconocimiento del Centro como Facultad universitaria, pasa al Decano a formar parte de la Junta de Gobierno de la Universidad y viene el Excmo. Sr. Rector Magnífico Prof. de la Universidad Hispalense a visitar el Centro y entablar contacto con el profesorado.

Creo que fue en esta ocasión, cuando D. José Hernández Díaz, a la sazón Rector de Sevilla, que ya era Académico correspondiente de esta Real Academia de Córdoba desde 1930, había sido Director de la Escuela de Bellas Artes sevillana y era catedrático de Historia del Arte en su Facultad de Filosofía y Letras, al saludar al prof. Castejón y Martínez de Arizala, le preguntó por el arabista Castejón, con el que había mantenido intercambio epistolar y se encontró gratamente sorprendido al conocer que era la misma persona, que desempeñaba la cátedra de enfermedades Infecto-contagiosas y Parasitarias en la Facultad cordobesa.

Aquella labor fundamental, con los trabajos de investigación, extensión universitaria y divulgación en ámbitos tanto científicos como ganaderos. La labor tutelar en Concursos y Exposiciones de Ganados, en la creación y acogida de las Cooperativas de Ganaderos Productores de Leche y de la Cooperativa Avícola, y tantas otras actividades de la reciente Facultad, propiciaron que el 25 de febrero de 1966, el Excmo. Ayuntamiento Pleno acordase por unanimidad conceder a la Facultad de Veterinaria de Córdoba, la Medalla de Oro de la Ciudad. El 17 de marzo, en el Salón de los Mosaicos del Alcázar de los Reyes Cristianos, el entonces Alcalde, Excmo. Sr. D. Antonio Guzmán Reina, hizo entrega de la misma al Excmo. Sr. Ministro de Educación y Ciencia, prof. Lora Tamayo, el cual requirió al Decano saliente, Ilmo. Sr. Prof. Aparicio Sánchez para que recibiese la distinción, otorgada gracias al prestigio científico y méritos concurrentes en la Facultad, debidos a la actuación del cuadro docente que concedía el relevo en esas fechas a una nueva promoción de profesores. El Sr. Ministro resaltó la importancia del legado que constituía el patrimonio cultural y científico, traspasado a las nuevas generaciones, enaltecido por tan honrosa y singular distinción de la Ciu-

dad.

El que os habla, como Decano recién nombrado en aquellas fechas, tuvo el honor de ser el destinatario final y el custodio de la Medalla de Oro de la Ciudad, que el Prof. Aparicio Sánchez pasó seguidamente a sus manos, con los mejores deseos de acierto y éxitos para la nueva andadura. Desde aquel día, la Medalla de Oro de la Ciudad, en el lugar de honor que le corresponde, ha presidido el despacho del Decano de nuestra Facultad y todos los Decanos que se han sucedido en estos 31 años, han sabido mantener vivo el aprecio y respeto que tan destacada distinción cordobesa se merece.

En la concesión de esta Medalla, quizás concurriese también la circunstancia del paso por nuestro Centro de numerosos estudiantes, fundamentalmente de la España meridional, algunos procedentes de países árabes, y un fuerte contingente de estudiantes hispano-americanos por los años cincuenta, que al volver a sus países de origen, algunos de ellos acompañados de lindas cordobesas con las que fundaron nuevas familias donde se añoraba a Córdoba y se cantaban las glorias de Córdoba y se enaltecía el nombre de nuestra Ciudad.

En otras ocasiones, han sido alumnos de esta Facultad, cordobeses o no, todos enamorados de Córdoba, los que ha ido a Hispanoamérica con sus carreras recién terminadas. Unos y otros han fundado allí nuevas facultades de Veterinaria, con la impronta de la Facultad cordobesa.

Pasan los años 66 á 69, en los que fue Decano de la Facultad el que hoy tiene el honor de distraer vuestra atención, y como representante de la Facultad acude a Göttingen a una reunión internacional sobre planes de estudio de Zootecnia y a la conmemoración de los Bicentenarios de las Escuelas de Veterinaria de Alfort (París) y Viena.

En el mismo año 66 se presenta el Rapport del Prof. Malassis para la creación de una Universidad Agraria en Córdoba, basada en Departamentos homogéneos, que englobarían Cátedras de la Facultad de Veterinaria y de la escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, que ofrecería además de los títulos clásicos los de Ingeniería Forestal y Biología. Después de amplios debates a nivel provincial y a nivel nacional, no prosperó el proyecto Malassis.

El Decreto 3247/1966 establece la estructura Departamental para toda la Universidad española y la O.M. de 18-V-66 lo regulaba estableciéndose ocho Departamentos propios en la Facultad de Veterinaria. Como consecuencia inevitable de ello se aprueba una vez más un nuevo Plan de Estudios por O. de 25-IX-69.

Durante este Decanato se inician las Sesiones abiertas tituladas "Jueves con el Decano" en que libremente se exponían iniciativas o se ejercían críticas por parte de alumnos o profesores. Al cabo de los años algún participante me comentaba socarronamente: Sí, sí mucha libertad de expresión y crítica; pero al final se hacía lo que quería el Decano. *Sic transit gloria mundi*. Este es el peso púrpura y la responsabilidad del que está obligado a tomar decisiones.

Se crea en este periodo el Club Universitario, con varias Secciones deportivas, siendo la de más arraigo la Sección Hípica, dirigida totalmente por estudiantes y regulada por Reglamento aprobado en Junta de Facultad, que fue el germen del actual Club Hípico de Córdoba.

Se celebró en Córdoba la asamblea Nacional de Estudiantes de Veterinaria. Y se instó la creación de un Colegio Mayor Universitario propio de la Facultad, así como la creación de un Patronato de Casas para Profesores, y un Pabellón de Industrias de la Alimentación.

Se sucede el Decanato del prof. Medina Blanco, del que se ocupa otro ponente de esta Sesión. Y al final del mismo, en Octubre de 1972 se crea la Universidad de Córdoba. Momento crucial en la vida Universitaria cordobesa, en el que os habla fue llamado para presidir la Comisión Gestora de la Universidad, en funciones de Rector.

Al llegar esta ocasión, nuestra Facultad está lista y anhelante para ayudar a su surgimiento y consolidación. El ofrecimiento personal de todos sus componentes es unánime y desinteresado. Se ofrecen profesores que multiplican su carga docente sin reclamar retribuciones especiales. Se cubren los puestos de responsabilidad con generosidad sin límites.

Al esfuerzo que hace la ciudad y la provincia, responde el esfuerzo de la Facultad, con sus alumnos y personal, que ceden espacios y aportan trabajo y estímulo para las singladuras iniciales.

Los Profs. Miranda Entrenas y Medina Blanco desempeñan los primeros Vice-Rectorados: el Prof. Infante Miranda, la Secretaría General; el prof. Jover la dirección del ICE; el Servicio de Computación lo dirige el Prof. Jordano Barea; el de Publicaciones el prof. Pozo Lora; y el de Programación y Coordinación Docente, el prof. Vera y Vega.

Se produce el correspondiente relevo en el Decanato de la Facultad que es ocupado por el Prof. Santisteban García, sucediéndose las etapas de los Decanatos siguientes, que serán desarrolladas por los ponentes adecuados.

Solamente dos palabras más para referirme a la tercera gran etapa que se inicia con el traslado de los estudios de Veterinaria al *Campus* de Rabanales y la nueva estructuración en Departamentos interfacultativos. La gloria y la responsabilidad de todo ello recaen en los Prof. Jover Moyano, actual Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba y el Prof. Blanco Rodríguez, actual Decano de la Facultad de Veterinaria, para los que pido a Dios N.S. que los ilumine y ayude en tan ardua tarea.

Muchas gracias Sr. Director, muchas gracias ilustres académicos y muchas gracias a todas las personalidades y asistentes a este acto por habernos acompañado y haber tenido la generosidad y la paciencia de escucharnos con benevolencia.